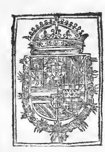
ORACION EVANGELICA

DEL MAESTRO FRAY HORTENSIO FELIX PARAVICINO, PREDICADOR DE SV MAGESTAD.

AL PATRONATO DE España, de la Santa Madre Teresa de IESVS.

DE ORDEN DEL REY NVESTRO Señor se dio a la estampa en Febrero de 1628.



CON LICENCIA.

En Madrid. Por Iuan Gonçalez.

Al Rey nueſtrō Señor.

Señor.



ANDO V.Mageſtad aurà quatro meſes (como de vn papel del Patriarca Capellan mayor copiado a todos los Predicadores ſe entendio) q̄ ſe dieſen a la eſtāpa los ſermones de ambas las octauas, que en vn Conuento y otro de los Padres Carmelitas Deſcalços, y ſus Religioſas, auia tambien dado orden V.Mageſtad ſe celebraſen en honra de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y en merced de Eſpaña, a cuyos Reinos la deuoció magnanima de V.Ma

gestad ha aumentado (sin ofensa de la gloria de su primer Tutelar Santiago, embidiada tanto de algunas naciones, como temida de otras) nueua proteccion con esta gran Patrona. Materia en q̃ no sin color de zelo, y con humildad de suplica ha auido diferentes sentimiẽtos. Que hecho humano no los admite? O que diuino no los padece? Mas yo aqui ni soi abogado, ni fiscal desta causa, Orador dichoso fui della; pues pude jũtar humilde y afectuoso la obediencia de V. M. al seruicio de tan gran Santa.

Tocòme destas obligaciones el lugar vltimo: ò ya mi antiguedad de oficio en el seruicio de V. Magestad me diese aquel dia: pues en el banco de los Predicadores de V. Magestad, como en el claustro de los Dotores de Salamãca, sola vna ancianidad me estorua el ser Decano: ò ya la atencion de acomodar gratamente nuestros achaques, auiendo de ser tantos los Predicadores, me le ocasionase. Y vino a serme tan fatal la voz, si no el lugar de vltimo, que en el estampar mi oracion, y ponerla por mi humildad a los pies de V. Magestad (si por la materia della en sus Reales manos) lo vengo tambien a ser. Alguna escusa pudiera auerles sido para la dilacion a estos borrones el temor (interprete tan achacoso como la confiança) de ponerse a tanta presencia, aun contra la obediencia y el exemplo. Que si otra ma-

yor

yor Mageſtad(eſtraño dezirlmas hablo de Dios. De quien otro pudiera?)ſe ofendio del criado, q̃ haſta enterrarle,recateò ſu talento: el da con el agrado la ſuficiencia(O quanto en el ſeruicio de V.Mageſtad me importara a mi eſta dicha!)y yo ſiento tan deſconfiadamente del mio,que he llegado a preſumir,que el gran juizio de V.Mageſtad en opoſicion de ſu agrado,ha de dar mi miedo por razonable. Si biẽ la reſpueſta mas cãdida es auerme dado V.Mageſtad licencia a eſta dilaciõ cõ el cõſentimiento,quando beſe ſu Real mano para partir a la viſita deſta Prouincia de V. Mageſtad em ambas Caſtillas,por inſtar ya el tiempo, y obligarme el oficio de Prouincial y Padre,con que engañados de ſu mejor zelo,deſpues de las comiſiones repetidas del Andaluzia, me han querido embaraçar mis Hermanos ſegũnda vez. Por eſtos; caminos y ya el calor de la inuencion, y aun del eſtilo resfriado mas que me encargaron los doctos he batallado con la memoria a la fidelidad de caſi hora y media, que dictaron el lugar y la fuerça, no la preuencion entonces, Con V.Mageſtad mi ſoberano Dueño,hablo vaſallo humilde y criado:Sea temeridad fuera mentirle. Vencido he, que es felicidad de los obedientes:mas con tanta deſcomodidad y apreſuramiento,que por no ofender la grandeza de V.Mageſtad con la menudencia

de la relacion; mas reuerente la escuso, quando cō mas amor propio la deseaua. Gloriaréme em pero igualmēte con la publicidad y el silēcio de los yerros, de q̄ el seruicio de V. Magestad me ha cargado. Que por el mismo caso que no los arras tro, antes recojo mas sobre mi el peso, sonaran mas. Temo que la pluma no atenta a pueblo de oyentes, sino a tan gran Monarca Letor, se aurà leuantado sobre el decoro magistral tal vez, biē q̄ aurà descaido tantas, q̄ de vn estremo y otro me drosa al acierto, sino huyendo la cēsura, se acoge a los pies de V. Magestad: y encogida mas, por gozar, ya q̄ no coger mas sombra, apellida la piedad, no el sagrado. Ni con este amparo poderoso ha acabado V. M. con mis ignorancias (gloria grāde de Dios, nuestras miserias) Vn pedaço de Historia, que podria como tal seruir algun dia al cuerpo entero de las de V. M. (los sucesos digo del año de veinte y cinco, a quien no sin exemplo no solo de la seueridad de los doctos, sino del ceño de los Criticos deseo inscriuir *España prouocada*) estoi escriuiendo a obediencia de V. M. y generosa instancia del Conde Duque. Alli, Sol nuestro (ya q̄ no me permite la voz publica a mi particular afecto dezir mio) ha menester V. M. estender sombra y rayos para abrigar mis yerros y mi verdad: aquellos de vasallos, esta de enemigos. Honra sola, a que imploro la grandeza de

V. Ma-

V. Mageſtad, obligado y rendido gratamente, de que me premia V. Mageſtad vnos trabajos de ſu Real ſeruicio, con otros: que aſsi haze Dios cõ los q̃ mas quiere. Guarde Dios la Real perſona de V. Mageſtad, como neceſitan la Igleſia que ampara, y los pueblos a quien impera.

F. Hortenſio Felix Parauicino.





AR el vltimo Santiago foliamos dezir en España al vltimo romper de los campos(*Alalagmo* llama esto la erudicion) ocasion de grã peligro, si voz de grã de aliento, donde le va al Capitan ser vencido, ò vitorioso. Estraña diferencia de fortunas, por mas que merezca la mejor el animo! La vltima Teresa me parece que hemos de dezir tambien desde oi, si ya pidio España à esta gran Santa por su Patrona, la concedio el Vicario de Iesu Christo, y el Rey nuestro Señor que Dios guarde, la recibe por tal, la venera a si en compañia del glorioso Apostol Sant-Iago, no sin misterio: biẽ que sin ofensa deste primero, deste perpetuo, deste no comparable Tutelar nuestro. E inuocada la gran Madre de vnos y otros Hijos por siete dias a la empresa estudiosa de sus Oraciones: religiosa emulacion, (Ha si la librasemos de porfia!) a tan deuido culto, y batalla no menor (sino menor peligro) la de la cabeça, q̃ la del braço. Oi que es el vltimo dia, la vltima Teresa es a la batalla. O! no pierda

Teresa,la insuficiencia mia en vuestra deuocion lo que la dotrina de tantos aura ganado en vuestro seruicio! Mas quando no se ria (como dizen los Latinos) a mis votos el suceso : no temerà el ceño,(alomenos de otro) la resolucion del animo.

La otaua pues de la Santa Madre Teresa de Iesus Fundadora desta Religiõ sagrada, y Reformadora, no del Carmelo solo, sino del mundo Catolico entero, con la ocasion de su nueuo Patronazgo: (bien que mas antigua su proteccion) y al imperio del Rey nuestro Señor celebramos. Oceano es el de sus alabanças; que en los terminos que començamos militares de batalla, podia trasladarla a Naual: y que en los nauticos ò marineros necesita su nauegacion de carta de marear mui segura. La mejor y forçosa en nuestra Oracion, es la del Euangelio, que a ese fin nos le propone la Iglesia.

De S. Mateo es, y en el Iesu Christo nuestro Señor compara su Iglesia, a quien da nombre de Reino de los cielos (auiso ò confusion de los q̃ sabemos a tierra tãto) a diez Virgenes: las cinco eran prudẽtes y sabias, locas ò necias las cinco. Siglo venturoso en el que discretos y necios andauan partidos: que aora para vn discreto ai necios (que dize nuestra lengua) a montones. Y esto sin los confiados, que es achaque vniuersal ese.

Hasta

Hasta los discretos dan en necear, porque se acabe de acertar todo: y las necedades de los discretos no suelen ser muchas, mas son luzidas. Todas estas donzellas salieron con sus lamparas a recebir ò acõpañar vn desposado, que la noche de las bodas se venia con su esposa, de la del suegro a su casa. Asi lo acostumbrauan los Romanos: asi lo vsurpauan los Iudios. Oi vemos vsar lo. Y si bien los autores Latinos las llaman astas de pino, ò teas, a que sucedieron en estos siglos cultos las achas: lãparas las llama Estacio. Y donzellas quiere Hesiodo q̃ fuesen, no pages. Que buen tiempo! que a qualquiera hora de la noche se celebrauan seguros bodas, ò acõpañamientos. Las visitas, las achas, y las sillas tambiẽ se vsan aora: y el ir con su muger el marido, si arguye en grandes calidades afectacion, en ninguna dexa de ser seguro.

Las dõzellas prudentes lleuarõ fuera del aparato de las lãparas, oleo a parte. Nunca caen en cosa los necios, dãdo de ojos en quantas ai: Solo q̃ no porfiaràn a que aciertan, aũque lo vean errado. Estraños son algunos genios cierto! que hasta los escarmientos les son infieles Parece que deuian de estar aguardando al salir del esposo, sino en la calle, en el çaguan de la casa; que respeto del cielo, donde han de ser las bodas, no es el mũdo mejor lugar. Parecioles que se tardaua, a las

vnas de cuidado(q̃ quien no le tiene, no tiene amor)a las otras de pereza,ò antojo.Mas lo q̃ sentimos la dilacion de n̄ros deseos, y que poco reparamos en la del cũplimiẽto de nuestras obligaciones! Començarõse a ver importunadas todas del sueño,dormitarõ y durmierõse. Mal recaudo de aguardar fue dexar descuidar los ojos: y en las q̃ se hallarõ preuenidas pudo ser sueño, en las otras fue necedad. O breues deleites del sentido, mal aduertidos de la razõ, q̃ grãdes incõuenĩetes armais en n̄ros descuidos! Seriã las doze ya de la noche, quãdo tras el ruido de abrir las puertas, se oyò todo el estruẽdo de la gẽte: Achas, achas, q̃ sale ya el Esposo. Despiertã despauoridas las dõzellas, acude cada vna a su lãpara à aderezarla, todas perturbadas, y embaraçãdose de apresuradas todas. Por no llegar a la indecẽcia de los sobresaltos, no auia de cometer ninguna persona de biẽ descuidos; fuera del peligro: porq̃ las diligẽcias tumultuarias, como dixera Seneca (alborotadas dizẽ acà) tã tardas suelẽ ser, como las perezas. Hallarõse sin olio las cinco necias, y pediãselo a las sabias. Bẽdito sea Dios q̃ aurà tiẽpo en q̃ llegue vn necio a tener necesidad de vn discreto! Mas si lo creerà aunq̃ lo vea: q̃ cõfesarlo, claro està q̃ no. Hasta aqui aũ no parecẽ del todo rematadas estas necias: al fin conocierõ su falta, y se quisierõ valer de ageno auiso: q̃ los finos necios, perderse

derſe quieren antes por ſi,que remediarſe por otro.

Y dado pedian el oleo:que debalde lo quieren,y aun lo alcançan algunos todo! Que caras les ſalen a otros aun las ventnras! con que de ſu miſmo nombre no deuieran coſtar nada. Serà el partido(dixeron las prudentes)quedarnos todas a eſcuras: mejor ſerà les dizen con gracia,irlo a comprar a eſas tiendas.O fue mofa de ſu deſcuido, ò cumplimiento de la Parabola. Creyeronlo las deſalumbradas : (que credulos como temeroſos ſon los turbados ordinariamente!) Y no auian partido bien (que no podra partir bien quien lo tomaua tan tarte)quando ſalio el Eſpoſo.

Acompañaronle las cinco donzellas ſabias, entraron en ſu caſa , cerraronſe las puertas. O eternidad! ya eſtaua todo en eſcuridad y ſilencio, quando llegaron las necias a llamar a golpes ,y a gritos : Señor , Señor , abrid. A eſta hora y tan rezio , y tan confiadamente, quien puede llamar ſino locos, ò necios? Velad pues,concluye Ieſu Chriſto, que no ſabeis el dia ni la hora(de morir ſe entiende) y nunca ſe acaba de entender eſto del morir,con que ſe acabò el Euangelio.

Eſta es la dotrina , el exemplo es Tereſa, el enſeñarlo me toca a mi , el obrarlo a mi y a

 los

los oyentes. Lo que hemos menester es gracia, quien la ha de dar es Dios; quien la ha de pedir su Madre, la oracion para dezirla, es la del Angel, y la ocasion de dezirla aora. Aue-maria.



§. I.

Simile est Regnum Cœlorum decem virginibus quæ accipientes lampades suas, exierunt obuiam sponso, & sponsæ. Math. 25.

VEO esta solenidad, Fieles, tã llena de gozo, y tan merecedora della ocasion: miro este Euangelio, con quien deuo componerla, tan lleno de miedo ò temor, y la ocasion de tenerle tan grande, q̃ embaraçado entre el gozo y el miedo, no querria salir al error. La ocasion del gozo sié do de la gran TERESA, segura es, la vnion con el miedo me da mayor cuidado. En materias de Dios començar temiendo, no es mal principio de sabiduria. Que es temor? Temor dize el Principe de la Filosofia Aristoteles (que si bien començè en escuelas de Tomas, no me atreuo a quitarle a Platon el imperio.) Temor es vna esperança, y aun expectacion la llama del mal. *Timor est expectatio mali.* Pues miedo y esperãça no se contradizen? Si en rigor, mas a las vezes faltã vozes para explicar las cosas, y todo lo que se mira q̃ ha de venir, suele llamarse esperar. Si ya a lo moral no dixesemos, que son tan peligrosos los bienes desta vida, q̃ los males della mas son para esperados que para temidos: ò que siendo tan forçoso el venir los males, es ocio inutil te-

mer-

merlos; esperarlos seria mejor. Vn aguardar pues el mal q̃ amenaza, dize Aristoteles, q̃ es el miedo, ò el temor, y que este procede de nuestro amor propio. Queremonos todos mucho, y asi nos tememos de todo. Y o cõ venia deste hõbre grande, y de tantos por la profesion sagrada mayores, ni entiendo que proceda de nuestro amor el miedo, ni que es esperança sola de los males, sino de los bienes tãbien. Mucho pẽsar es. Dios ayuda a todo. No procede pues de nuestroamor propio, pues nos hazemos con el mayor daño, nosolo porque como dixo Diogenes, salimos a recibir los males antes que vengan, ofendiendonos dos vezes dellos, ya con el hecho, ya con la imaginacion: sino porque solemos asegurar cõ el miedo el mal, que el peligro nos mostraua dudoso. Asi vemos en vna fortuna deshecha arrojarse los medrosos al agua, y naufragar antes en su temor, que en el riesgo, y morir por no morir. Que Español curioso no dirà que es falta de seso? Asi suele tomar el veneno de la sortija el Tirano que percibe en el estruendo apellidos de libertad, y halla en sus manos la muerte, que de las de los amotinados le euitàran quiza los pies. Asi (lo que es mas) se rompio el pecho varonilmente cobarde Caton (diga lo que quisiere ingenioso Seneca) y las dudas del braço de Cesar las absoluio contra si erradamente el suyo: pues si le

si le quitara Iulio la vida, el valor no pudiera ; y matandose el a si mismo, acabò con todo. Que huye Absalon de vn padre ? Tendra mas piedad vna encina? Y aun este desaduertido moço tiene alguna disculpa en que huye vn enojo disimulado, y vestido de lealtad, siendo odio en Ioab. Que medroso empero del mal de auer vendido a su Maestro, se eche al cuello vn cordel Iudas : y que diga Ruperto, que lo hizo por preuenirle con tiempo a la entrada de la otra vida; arta prueua es, que es necesario saber temer, y que no qualquier temor, aunque comience biē es acierto, si llega a desconfiar, como aduirtio el Apostol. Con que prouamos, que no es amor propio el temor, sino vn miedo mal atinado.

Que no sea tambien de los males solo, aun està mas claro, porque solemos temer mucho mas los bienes. No quiero alegar testimonios, sino vuestras experiencias Cortesanos. Sea vnica prueua desta menos comun verdad vn pensamiento gallardo del Crisologo. Hablaua Iesu Christo nuestro Señor con sus Discipulos, y estaualos (dize) no animando a los trabajos, sino disponiendo a la confiança, y dizeles. *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro, dare vobis Regnum.* No temais pequeño rebañuelo, porque a daros el Reino se complaciò, se determinò gratamente vuestro Padre. No quiere dezir (di-

ze el ſutil y florido Santo) lo que todos pienſan, que era quitarles el temor con la promeſa : ſino alentarlos a que a la promeſa miſma perdieſen el miedo. Con que no ſe ha de parar alli: *Nolite timere*, no temais, y luego dar la razon, *quia complacuit*, porque mi Padre os darà vn imperio: ſino leerlo todo junto: *Nolite, &c.* No temais rebaño pequeño, humildes ouejuelas no deſmayeis, porque os ofrece vn Reino mi Padre. Pues del fauor temio jamas el animo? De la promeſa del Reino auian de temer, ſi aun la priuança y mejores ſillas llegauan a deſear? ſe atreuian a pedir? Si, que la cortedad de nueſtros coraçones mas temor tienen a los bienes por el exceſo que les reconoce à ſi, que por el peligro que eſpera dellos. Nueuas de peſares pueden venir a matar: mas ya vemos peſadumbres, y grandes, que no matan, y nueuas de alegria y gozo ſe lee, que han quitado la vida a algunos. Siete hijos muertos pudo ver con valor la madre de los Macabeos, y de oir nombrar tres vencedores en los juegos olimpicos, dichoſa infelizmente murio la otra. *Dominus ergo* (ſon palabras del Criſologo) *ſeruorum mentes tali voce confirmat; ne eos repentinus promiſsi Regni proſternat auditus.* Aſegura, o confirma el Señor con eſta voz alentada el animo de los ſuyos, porque la nueua repentina de vn Reino prometido no los deſmaye. Tal es el cuitamiento (por no dezir abje-

cion)

cion) de nueſtro animo ſobre la perturbació que le inmuta; que auiédo nos dado los males amor, haſta los miſmos bienes nos dan miedo.

No leemos lo miſmo en nueſtro Euangelio? Si. Porque habla del juizio, y de la venida ſegunda de Dios ſe teme. Mas no ſabe temerſe (dize el que ſupo de todo mas Auguſtino) porque no ſe ha de temer que Dios venga, ſino que no ſe vaya. En dos mugeres caſadas (dize el fenix) pōdria yo el exemplo. La vna libre y gallarda; modeſta, y cuerda la otra: aquella q̃ manchò facil ẽ indigna las auſencias al amor y a la juſticia, teme el marido q̃ vẽga: eſta q̃ rezela de ſu flaqueza ofenderle, teme que no ſe le vaya. Ambas temen (dize Auguſtino) vna es la voz, el animo empero es diferente. *Vtraque timet: vox vna, diuerſus animus: illa timet, nè veniat, iſta timet, ne diſcedat.* La alma, Fieles, que viue libremente, a quiẽ deslumbrò la galanteria, y arraſtrò la facilidad; teme que venga el Eſpoſo, y como ſin olio, ni luz de amor, fuerça es que el temor la acobarde. Mas la que le ama y le ſirue con el temor y cuidado que ſu cōciencia; (ſi ya no dezimos, que le goza con la comunicacion tenaz de vna oracion tierna) tambien teme, no que venga, ſino que no ſe le vaya. Que no ſe le gaſte el oleo miſmo de la caridad con el tiempo, que es el mas villano contrario q̃ la buena voluntad tiene. Que no ſea que reparti-

 do

do en las criaturas, a nada baste, y se pierda en todo. Ha verdad quanto mas espacio pedias! Quanto mas espiritual Orador auias menester! Que temistes vos TERESA? Que viniese, o que no os dexase? Creo que nada temistes. Que quando se ama tanto, como vos amastes; ni àzia donde caen los miedos puede saberse.

§. II.

YA podiamos recogernos à nuestro texto, pues auiamos cobrado la carta de marear, que parecia auiamos breuemente desatendido: mas el discurso del temor quedaua pendiẽte, y por aueriguar vn cuidado digno de examen. Porque no sabemos, amamos y tememos los bienes mas q̃ los males, deuiendo ser al contrario? Y para responder mejor bueluo a dudar mas. Si es verdad (como todos dizẽ) que el miedo nace del conocimiento de los peligros? Yo pẽsarè que no. Porque si naciera del conocimiento, supieramos qual era el mal, y qual era el bien que auiamos de temer y amar. Mas si trocamos las manos tan ciegamente, que el mal amamos, y el bien tememos; claro està que lo ignoramos. O como lo dixo Ierocles! no lo huuiera dicho Agustino, o Tertuliano alomenos! *Timiditas est corruptio legitimi iudicij de rebus metuendis, aut non metuendis : aut igno-*

ignorantia terribilium, & non terribilium & neutrorũ. El miedo es vna corrupcion del juizio legitimo en lo que se ha de temer, o no: y vna ignorancia de las materias medrosas, o terribles, de las gratas, y de las neutrales. Posee (dize) el afecto desordenado el animo, y perturbale hasta no dexarle atender: ignora, y assi yerra. Y en el bien parece euidente, pues ninguno que conociera el bien lo temiera, en especial siendo verdadero. Vemos que le teme: luego no le conoce. Christianemos esta filosofia gentil en vn mar sagrado. Llega Iesu Christo, referido de S. Lucas, vna vez al varco de san Pedro, y de que le entre el bien a buscar se acobarda el Pescador tanto, que rompe en alaridos de medroso, como pudiera en vozes de regozijado. *Exi à mè Domine: quia homo peccator ego sum.* Salid Señor del varco, apartaos de mi, mirad que soi pecador. Por eso parece que auia de llegarse Pedro y no huir: que los enfermos, como dixo el mismo Señor, han menester medico, no los sanos. Ni es eso aun lo que mas merece admiracion, sino que despues de resucitado, llega a la orilla del mar Iesu Christo, y en reconociẽdole Pedro, sufre tan poco el coraçon el espacio de los remos (que a quien amando buela, las alas son embaraço) que sin mas tabla que sus deseos, se arroja a las ondas, no queriendo fiar de la pereza del varco el credito de sus ansias.

Va-

Valame Dios Pedro, que nouedad es esta? Antes huis de Christo quãdo el os busca, y aora os arrojais a el quando no se llega? Alli tan medroso, aqui tan auenturado? Que fortaleza os pasò tan presto a la temeridad desde el miedo? Antes alli podiades estar mas seguro: que sino auiades seruido a Christo, por lomenos no le auiades negado: y aora que le aueis mas tratado, le teneis mas ofendido. En que os podeis fundar Pedro, que con la misma persona ya os acobardais del remedio, ya desafiais el peligro? El caso es, Fieles, que no nace dela desigualdad de Christo; de la ignorancia de Pedro nacio el miedo; y de su sabiduria la confiança. No auia comunicado antes tanto a Christo, asi le teme: aora le ha conocido mas, asi le ama. Porque la comunicacion deste Señor nos enseña, que quantas mas razones tenemos de huir del por quien somos, tanto menos remedio sin el tenemos. Y asi al principio nos acobardamos de Dios, porque vemos la diferencia que ai del a nosotros; y tratado le buscamos, porque en esa misma diferencia reconocemos, q̃ no podemos viuir sin el: y vienẽ a quitar la necesidad y la noticia los temores que auian introduzido el exceso, y la ignorancia.

Bien me entienden las almas espirituales (si es bien que aya espiritu que no sea espiritual, o alma que no sea espiritu) bien me entienden los espiritua-

pirituales, no importa que a los demas parezca dificultoſo. Que los pies de Moiſen trataron la cumbre del Sinai ſeguros, y los ojos del vulgo no podian mirar ſus luzes deſde la falda. Bien ſaben los que ſaben de Dios, que le buſcan y le aman mas, mientras mas le comunican. Direis, que ſi entonces le conocen mas, y le hallan mayor, como no le cogen mas miedo? Que a las imagenes puede perderles el reſpeto el trato: las Deidades no toleran a la conuerſacion los deſcuidos deſatados en ofenſas. Que ſerà las demaſias? Traueſear con qualquier luz, cueſta al primer amago las alas, y al ſegundo los alientos, a la menos extatica mariposa. No eſtais en ello? Al principio miran las almas no mas de quien es Dios reſpeto dellas; y aſi ſe encogen. Deſpues en las mercedes q̃ les haze deſcubrẽ quien es Dios para con ellas; que la liberalidad es de linage de olores generoſos, que ſe deſperdician naturalmente: y aſi lo que temian de encendidas, aman de neceſsitadas. Empeñaſe el otro muchacho a ſubir el arbol, o el caçador en trepar el monte, y aſidos el vno, y el otro a la rama, o a la peña ſe acobardan al principio mirando la altura, o la eminencia adonde intentan llegar. Pero reconociendo, que ſi ſueltan lo aprehendido, caen a hazerſe pedaços; aprieta el rapaz con vna mano la rama que aſiò, y ſolicita con la otra ſediento al aire la

punta

punta de la mas alta a que ya se auecina. Y el villano desgarrado por las pizarras, escarpias, haze los dedos, y como si los clauara, assi los sobrepuja, haziendoles a ambos desear la cumbre que recelauan, el despeñadero que temen. Que alfin el miedo delo alto, mas que miedo es admiracion, y el mirar solamente abaxo tanto como temor es peligro. Dichosos los que se empeñan en buscar a Dios tan lexos de despeñarse, que el precipicio les sirue seguridades, alas la ruina. De donde ya colijo por consequencia tan forçosa como deseada, que el conocimiento de las cosas nos haze venir a amar el bien que la ignorancia nos obligò que temiessemos, y que nadie teme vulgarmente sino el que ignora.

La vltima prueua desta dotrina tenemos en nuestro Euangelio, y en nuestra Santa. De dos lazadas hemos menester hazer el ñudo para atar los discursos bien. El Euangelio siempre se predica con miedo, porque a prima faz le dà. Tantas lamparas, o lanternas de noche, tanta obligacion de acompañamiento: y en dõzellas tiernas, en edad tan dulce y pura, rigor, y miedo suena. Pues que los clamores de la media noche? el estruendo pauoroso de aquella hora a mugeres dormidas y descuidadas: pues vn campo de soldados se suele turbar y perderse de vna encamisada enemiga? Mas. El golpe de la puerta del cie-

lo

lo:aquel cerrar tan recio a vna eternidad, bambanear harà al cielo las colunas, ſino romper los exes, como no oluidarà a temblores, o eſtremecimiẽtos ſu quietud la tierra? Los gritos de las q̃ ſe quedan fuera no ſon para dar cuidado? Y el no conocerlas deſpues el Eſpoſo no obliga a miedo? Vltimamẽte aquellas vozes a gritos, del Iuez de todos: Velad, velad, que no ſabeis el dia, ni la hora, en que temeridad no pòdrã temor? En quiẽ lo ignorare, digo yo, conforme a la dotrina que hemos dicho, y no ſe preuiniere: que quien lo llegare a conocer y a tratar, verà que eſte concurſo es de Reino: que eſte Reino es de los cielos: que la ſalida es a fieſta, el que viene es Dios: los clamores ſon de vn Eſpoſo que buſca, no de Iuez que amenaça: que el cerrarſe es para bodas, y las velas ſon auiſos, y deſeo de que nadie quede fuera: y todo procede de vn Dios, que ſiendo nueſtro Rei y Señor pretende ſer nueſtro Eſpoſo: y todo eſto no es poſible q̃ dè miedo, ſino ò a juizios errados, ò à ignorancias deſatentas.

Llegò TERESA a probar toda eſta verdad altamente. Mas quien Tereſa ſe atreuerà a dezir lo que vos a aueriguar? Quien (Fieles) quien no mirarà con miedo a vna clauſura perpetua de Carmelitas Deſcalças? Quien de vn dexamiento vniuerſal de todo no ſe acobardarà? Quien no ſe encogiera de vna Deſcalcez y aſpereza junta?

Quien no llegarà a temblar de vna negacion de libertad entera? Ha cobardia natural! Ha ignorancia violenta! Todo nace de no conocerlo, que llegados à asegurar, vereis en Teresa vn cielo, en la prision vn Esposo, en la clausura estrecha la inmensidad de vn Dios, en el dexamiento de las cosas vna breue y sabrosa vsurpacion de todas, en la estrechez espacios sagrados, en la seruidumbre vn señorio pacifico; entre vn diuino enagenamiento, que eficaz dulcemente, bien que puramente dulce, embriaga los sentidos despiertos con peligro, aduertidos con molestia.

Eleuose vna vez san Iuan entre otras (fauor que tuuo TERESA tantas) y oyò vn son como raudal de aguas, como vn golpe de mar alborotado, y bramando. Quien pues aun quando no supiera que las aguas sinifican trabajos en la Escritura, a este tropel dellas no se espantara? Toda via es cordura aguardar a ver lo que es, y no partir con la primera nueua (como dizen los Cortesanos.) Oyò mas otra voz como de vn gran trueno. Tambien esto es ocasion quanto y mas señal de miedo: no ai mas que esperar. Antes ai que esperar mucho: porque la agua suena en el mar, y el trueno se oye en el cielo. Y de que truenos celestiales sean señales de fauor, bastaua por prueua, que otra vez los

los vio proceder del trono de Dios ſan Iuan: y de ſu aſiento no caen rayos de nubes que maten, de Sol ſi ſe deſcogen que iluminen. Y aſeguralo Dauid diziendo: Que aſi al dolor como a la dificultad de la ceruatilla, quando con la vezindad del parto llena de bramidos deſcabellados el aire, la ſocorre Dios con vn trueno. (Que haſta brutos partea la piedad de vueſtro Dios Fieles.) Simbolo no violento (paremos aqui algo) de TERESA, que al eſfuerço de Dios, y a la luz de ſus vozes (diuinos rayos y truenos) entre la dificultad de ſu loable mudança de abito y regla, acuſada entonces de ocioſos de deſatentos, y ſino de malicioſos, de cobardes injuſtamente. Pues llegò a dezir mi Africano: *Bona iſta leuitas, quæ ad meliora ducit*: ſacò a vida tantos Hijos eſpirituales, tantos ceruatillos y cieruas puras, candido rebaño, que beue no agua ſola, ſino ſed de Ieſu Chriſto por eſtas quiebras limpias y aſpereças ſagradas del Carmelo. Y ſi nos detuuieſemos algo mas en los truenos y rayos, facilmente nos podriamos acordar que aſi llamò IeſuChriſto Señor nueſtro a nueſtro glorioſo Patron el Apoſtol Sant-Iago: *Filius tonitrui*, rayo hijo de trueno. Nombre que ajuſtadamente confirmò el dircurſo de ſu dotrina, la defenſa de ſu eſpada, y que oi vemos conuenir a nueſtra glorioſa

Madre y Patrona en ambas circunstancias con este nueuo titulo. La celeridad, o discurso (que assi la llamò Christo) de la dotrina se viò lo primero en Sant-Iago con nuestro enseñamiento tan veloz, tan presto como de rayo: antes tanto, que vuo quien juzgò solo a trueno y estruendo afectado la verdad de su venida. La defensa de su espada ella misma lo dirà teñida en sangre y horror de nuestros enemigos tantas vezes, quātas le vieron nuestros mismos ojos a cauallo, y en el aire giuar las hazes Christianas, tropellar las huestes Moriscas. Singular fauor! que no me espanto embidien otras naciones! O diuino Patron de España! que si la voz de tu primo imperiosa te obligò a dexar las redes; la de tus hijos tierna te empeñò a tomar la espada! Bien que en el parto de tu dotrina dio tanta dificultad nuestra rudeza, que tal rayo tanto trueno sacò a luz solos siete hijos.

A estos milagros quiere a ora en nuestra deuocion acompañar TERESA. cuya eficacia, y velocidad enseñan tantos caminos, tantas peregrinaciones: la fecundidad de su dotrina originada del Patron glorioso: esta Religion austeramente admirable, si admirablemente obseruante en todo, con prodigiosos aumentos dilatada lo testifica. Lo ardiente y belico contra nuestros enemigos parece ageno del sexo, y de la ternura

de

de vna muger: mas antigua gloria es de Dios escoger instrumentos no solo flacos, sino desacomodados tambien para acabar cosas grandes. Debora y Iael sean aqui exemplos, que no falta mas por ver en aqueste punto. Y prometamonos poraora que nos quiere Dios asegurar nuestro imperio tanto (ò Señor que gran piedad serà vuestra, quando tampoco os lo merecemos!) que no hemos menester vn Capitan tan valiente como Sant-Iago para ahuyentar nuestros enemigos: vna muger a palos, y con vna rueca bastarà a causar y a infamar su fuga. Marauilla que Salomon, con auerlo mirado todo, deseó tanto ver: *Mulierem fortem quis inueniet?* Que ceñirse vna muger espada, y vencer batallas campales, historias sagradas y profanas lo refieren; no lo podria estrañar Salomon. Que sin armas militares entre los exercicios de su profesion con vna rueca los afrentase y obligase a huir, esto deseaua èl ver, y aora vee el aparato; y en la ocasion mirarà el suceso.

Mas boluamos (Fieles) al contexto de nuestra Oracion (que me arrebatò el feruor del caso demasiadamente) y acordemonos del lugar que nos ocasionò este demonstratiuo diuertimiento. Era el de san Iuan en que en la tierra se oyeron las aguas, en el cielo despues los truenos, y por si el son dellos aun sobre lo que hemos dicho

cau-

causa miedo: esperemos mas, y oiremos lo que san Iuan: *Et vocem quam audiui sicut citharedorum citharizantium in citharis suis.* Vozes de musicos q̃ tañian a la viguela. Pues aquellos golpes y bramidos de mar? aquellos estruendos ò rompimiẽto de nuue? Esos precedieron: lo que aora se oye es la musica. Y aun ai mas que notar, que dize q̃ la voz ò son que se oyo antes, era el de la musica solo: *Et vocem, &c.* Pues valame Dios, aqui no tenemos tambien oidos, y escuchamos aguas y truenos? Si. Mas tenemos miedo, y no estamos en lo que es, y asi de lo que auiamos de esperar tememos. Nunca ha sucedido dar vn Cauallero musica a vna Señora con quien se pretende casar, y a la boca de la calle disparar por auiso vn pistolete que despierta asombrado al que ignora el caso? Pues eso es, *vocem, &c.* Considerad aora que enfermedades, descalcez, mortificaciones, juizios temerarios, notas de nouelería fuerõ la noche, las aguas, los truenos, el clamor que pudiera inquietar a Teresa. Mas como la tenia enseñada y preuenida Dios, y la auia comunicado las señas, dexò el sueño: y como la alma deuota que introduze Salomon, arrastrada de su Esposo suauemente; oyò musicas y regalos tales, que como ella misma dize, aun con ser fauores de Dios, no se atreuio a fiarlas a nuestro credito. Y la verdad es, Fieles, que ya que hablemos oi del temor:

como

como todos hallamos el fin diferente en tanto grado,que ni en la folenidad de Terefa, ni en el Euangelio de las virgenes hemos hallado que temer? Y fino miradle.

§. III.

Simile eft Regnum cœlorum. En el cielo no aí que temer: que dudar fi,porque fe llama Reino de los cielos la Iglefia Reino de Dios, bien pafara yo con efto, porque efta Iglefia militante, y la otra triunfante dos Prouincias fon de vn Reino, mas efta cae en la tierra, la otra fe leuanta en el cielo. Afi es verdad, y fi entendemos bien el Texto fagrado,no nos quita el fitio, fino feñala la obligacion. Y es afi, que efta Iglefia Catolica congregacion de Chriftianos fieles,es Reino en la tierra,mas ella ha de fer del cielo. La primera vez que criò Dios al hombre hizole de efpiritu con fu aliento,y de tierra con fus manos:Porque fi bien le auia de feruir a el, auia de mandar en el mundo, y fer Rei de las criaturas. Quando empero la fegunda vez vino a reformarle, es digno de aduertencia,que desdeñò la primer materia,y le hizo de agua con fu fangre; fi de efpiritu tambien con fu mifma refpiracion: *Nifi quis renatus fuerit,&c.* Efpiritu el fuyo q̃ toca en fu mifmo fer, cuya admirable participacion es la gracia: agua la materia,de que en dotrina de fan Pedro cõftã

y se hizieron los cielos. Luego cielos deuemos ser diuinos, y Reino dellos se ha de llamar nuestra Iglesia. Pues que es de la pureza Fieles? Adõde està la luz? Donde la inalterabilidad? y de aì la incorrupcion? Todos somos tierra, afectos, accidentes varios, vapores ruines, exalaciones torpes, meteoros violentos,

La respuesta que dan Santos, è interpretes a llamarse la Iglesia Reino de los cielos en los efetos, es recorrer a los tiẽpos de la primitiua Iglesia, que era en rigor cielo: porque los primeros Christianos, los Fieles primeros viuian como tales. Pareceme esto a lo de ese cielo que vemos, que muchos tiempos se juzgò por euidente ser inalterable, ya en los nuestros ha auido quien le tenga por corrutible: pues vimos allà junto a la otra constelacion, que llaman Casiopèa, nacer, y morir aquel cometa infausto, q̃ repartio igualmente de aquella valerosa y inuencible gente tãta sangre a Africa, como llanto a Portugal. Asi a la Iglesia en los primeros siglos la juzgauan todos cielo, porque no vian ni vezindades de tierra en ella. Aora ai en sus orbes, tantos meteoros, impresiones tantas, que no solo la tienen por region de aire, sino por tierra descaminada. Pues lo que merece lagrimas, como pide emienda (casi todos los hereges y sectarios destos tiempos confiesan la dotrina que en los primeros enseña-

ñaua la Iglesia por la pureza que no podian negarle: y aora por la corrupcion de costũbres, que es fuerça les confesemos, se recatan ò acusan nuestra dotrina, y del horror de nuestras vidas hazen sombra a sus errores, con que vendrà a tener lastimosa confirmacion aquel encarecimiẽto espiritual, y oratorio del Nazianzeno, que cõ nuestras caidas ò perdidas somos perjudiciales a Dios. Señor no hablemos en esto que es tanta verdad: que me dà miedo, pues porque yo viuo mal, no sois vos creido bien. Ha Madrid! Ha Señores! Ha pueblo. Ha todos! Ha todas!

Dexemos lo TERESA, hablemos acà piadosa y santamente nosotros, y no estrañe vuestra humildad que os diga la necesidad que tenia Dios de vos para su honra misma. Assi es, Fieles. Teresa basta a asegurarla proposiciõ de nuestro Euãgelio. Ella haze cielo la Iglesia, ella buelue por la Fè, ella confunde sus enemigos.

Que sea cielo, fuera de que de tierra no tiene nada, pues lo dexò todo, hazienda, honra, comodidades, gustos, hasta el nombre no quiso tener, ni nombre de su ascendencia ò linage, ni aun de su patria ò nacion, con q̃ algunas Religiones mui reformadas suelen quedarse. Solo de IESVS se llamò: que sola de Iesus podia ser TERESA. Que sea cielo pues, fuera desto, veese en las dos singularidades que tiene el cielo, que es la abita-

 cion

cion y patria natural de los Angeles, y la presencia y comunicacion de Dios. Para lo primero le dixo el Señor, que ya no auia de tratar con hombres sino con Angeles: porque en el cielo no tratan hōbres. Y estaua yo por estrañar mucho, como ni con Angeles la dexò comunicar Dios: que tal entendimiento, tal hermosura, pureza tal, tan gustosa virtud, tan afeada aspereza, tan lindas prendas de Virgen no se si las sabian estimar, como deuian los Angeles: solo eran para Dios, que tan admirable la hizo à nosotros, tā amable à si.

La segunda excelencia y propiedad eminēte del cielo, que es la presencia y manifestacion de Dios la gozò tan a todo cielo Teresa, que parece que vio mas del estado en la tierra, que lo que aora en el cielo vee. Parece digo, no os espanteis si fuere a tiento en todo, que ando por la ecliptica ò arena (asi me atreuo a dezirlo) señalada al curso del Sol, y no puedo abrir los ojos. La sospecha que me llama a este encarecimiento es esta.

Los bienauenturados en el cielo, aunque veen à Dios, no veen todas las cosas en el: veē los atributos y perfecciones diuinas (las cosas q̄ estàn formalmēte en aquella diuina essencia dezimos en las escuelas) y estas no ai negarlo, todos las veē, no veen empero las eminēcias todas (las cosas ò criaturas q̄ estā en el eminentemente, tābiē dezimos) porq̄ fuera comprehender a Dios, y asi limi-

limitarle si le penetrará la infinidad de su Omnipotēcia (q̄ aun los terminos mismos entre si ballā) y de camino (como se suele descuidar nuestra lengua) quitar la diferēcia de la gloria de los Sātos: q siēdo esencialmēte la visiō bienauenturada de Dios y esta comū en todos, por mas ò menos penetraciō dela Omnipotēcia se distinguē, q̄ viene a ser ver mas ò menos criaturas de las que puede hazer Dios. Grāde virtud de ver! alcāçar a mirar en el arbol no solo los frutos, q̄ hermoso peso de sus ramas acreditan la raiz, sino los q̄ en el siglo oculto de su eficacia puede producir su fecūdidad. Antes biē lo produzido, las cosas, criaturas digo existētes, y q̄ actualmente se hallā fuera de sus causas, como necesitan de la libertad de la volūtad diuina, no las ofrece la fuerça de la visiō, menester ha Dios quitarse algun velo (no le llamemos tapa, aunq̄ le cōsideremos como espejo) para q̄ el bienauenturado las descubra. Y destas: (mas dexemos aqui la materia) q̄ si apura de todas maneras aquel diuino objeto los ojos que su misma lūbre gloriosa esfuerça, como se dexarà manifestar de lēgua, por humana, mortal, ruda y grosera por mia? Aora a mi intēto. Si TERESA dixo de si, q̄ auia visto todas las cosas como estauan en Dios, luego apurò el fondo al diamāte infinito, agotò luzes al Sol inmēso, examinò hasta cōcluir, cōprehendio la Omnipotencia de Dios.

Esto no puede ser aora en el cielo: luego mas vio quãdo estaua acà, que allà mira. Luego mas cielo quedò con ella la tierra, que con todos los Sãtos està aora el cielo. Sagrada Mariposa! que de vn gusano vulgar entre tanto numero humano, eleuada a la vltima esfera asi armaste cerco al Sol, q̃ nò solo no te quemò, ni te hostigò las alas, pero casi le aueriguaron su luz tus ojos! y començando Mariposa, acabaste Fenix, dexando entre blancas y pardas cenizas no otro Fenix vnico diuino heredero de tus alientos; muchedumbre si numerosa dellas en esta Religion grande, espiritual, y feliz Arabia de tantas aues solares, tãtos hijos digo prodigiosos de la verdad y el espiritu! Bien se que no excedes la vision de todos los Sãtos, no ignoro que no cõprehendiste a tu Dios: tanto empero viste del, que hiziste como sospechosa la inmensidad, achacosa la omnipotencia. Bendito seais Señor mio, Dios de mi alma, que tales fauores os dignastes hazer a vna criatura, que en nuestra piedad deuota, para exceder su eficacia, os valeis de ser Criador! 14.

Confundio vltimamente nuestra gran Madre a los hijos espurios del bautismo, a los hereges digo y sectarios, a los quales quando nos niegan la dotrina, los milagros, y los Santos por ver tantos pecados entre nosotros; està diziendo Dios por Isaias 50. *Quis est hic liber repudij matris vestræ,*

quo

quo dimisi eam? Que es del libelo de repudio que yo he dado a mi Esposa y vuestra madre la Iglesia para dezir que la he dexado, y que faltan los Sãtos y los milagros en ella? *Numquid abbreuiata, & paruula facta est manus mea, vt non possim redimere*? Por ventura se me ha encogido la mano a mi? Quien os dio los Taumaturgos, los Agustinos, los Domingos, los Franciscos, los Antonios, y los demas diuinos Patriarcas del Euangelio, no os los puede aora doblar? Ha! que vuestra malicia, vuestro error os ha engañado! *Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis*. Y sino mirad vna donzella tierna, hermosa, de facil natural y lustroso, como ha llegado a ser Maestra de tantos en el valor, en la virtud, en los milagros, en la comunicacion nuestra. Ella sola haze mi Iglesia vn Reino de los cielos, *Regnum cælorum*.

Tanto la deuemos a esta gran Madre: y mas la deuemos (porque cerremos con alguna atenciō mistica este discurso) enseñarnos con tan prodigiosas noticias el salir a recebir a Christo verdadero y diuino Esposo nuestro en nosotros. Que a la verdad mas nos importa saber lo que en ella hizo, que no lo que hizo por ella Dios: pues seria su imitacion a ella la mas grata alabança; como para Dios mayor gloria, llegādo no solo a mostrarla a ella Santa, sino descubrirse a si Omnipotente. Da el Sol en vna casa desas de Madrid recien

cien y afeitadamente labradas. Como vermejea el ladrillo esforçado de la tierra roja q̃ llamã los pintores? Como disgrega la cal en la voz del Filosofo siẽdo reuocada del aluañil, vno y otro ilustrado dese Planeta hermoso muerta vida de efetos tantos? Sea en mas hermosa materia y de lustre mas natural la fachada de marmol, ò ya el blason de alabastro. Veese el alabastro y el marmol resplandecer, y del Sol apenas se atiende al luzir. Mas quando ese mismo Sol hiere en la agua ò en el espejo, no solo vemos el cristal liquido ò cuajado del espejo y de la agua, sino al mismo Sol q̃ resplãdece enla materia que ilustra hasta copiarse en ella. A infinitos Santos se ha comunicado Dios: reales fabricas ha leuãtado su mano de admirables apariencias, de lustres milagrosos los hermoseò su gracia, los adornò su fauor: luzes reueruerадas despidieron los edificios, milagros ostentaron, llamas crugieron de admiracion, luzieron a los rayos del Sol gloriosamente: mas luzieron ellos; vianse ellos, si bien se creia Dios. Mas en TERESA mirase como en su espejo, y asi demas del amor grande que este frasis señala en nuestra lengua, no solo vemos el espejo, sino en el espejo el Sol; y en la reueruerацion tan eficaz al parecer, como pudiera en su mismo origẽ: bien que siempre es el. Pues para saber quien es Dios, quãdo la Fè lo recate, parece que basta Te-

resa

resa sola, sola esta muger bastaua. Que quien en vna muger flaca, sin letras que viuia en carne, pudo poner espiritu que enseñase hombres, que viuiese con Angeles, que fuese cielo, que mostrase tanto de Dios; gran Señor es.

Deseo, Fieles, no topar con la verdad por braccar las alabanças ò encarecimientos. Se q̃ no es loor glorioso ni el q̃ se huye a la prudẽcia, ni el q̃ se entra por el odio. Con los Apostoles de Iesu Christo en segura Teologia no ai Santo cõparable, en rigor, en piedad qualquiera deuociõ soleniza el suyo, y algunas ai tan grãdes, q̃ no es mucho q̃ el deseo les llegue a errar la medida. Mas estraña cosa es, y digna de quieta y hõda aduertẽcia, q̃ los Apostoles no nos ayan dexado escrito mas que esas epistolas que ai canonicas en testimonio de vuestra fè, en honra de IesuChristo, en dotrina de nr̃o acierto, y entre estos escritos las tradiciones q̃ la Iglesia venera y cree. Leemos los exẽplos de su muerte, los exẽplares candidos de su vida: y q̃ desta muger tengamos tantas particularidades de Dios, siendo quien es Dios, q̃ llegan a caserias? Valame Dios! Como vn amigo con otro dize Moisen q̃ hablaua con Dios: llegado a ver lo que hablaua, no pudo el fuego sufrir los truenos, aũ para los relãpagos le desapararõ los ojos. Aun mas. Iesu Christo nuestro Redentor sabiduria del Padre, Maestro y biẽhechor nuestro

con dotrina y obras nos enseñò a orar senzillamente, y refirio de su Padre y de nuestra obligacion lo forçoso. El Espiritu Santo que vino a los Apostoles à descifrar todas las verdades que dexauan empeñado al Hijo, ilustrò sus capazidades, ò las hizo para los misterios mayores y vniuersales: estas menudissimas noticias no las dexaron, alomenos no lo sabemos. Ya me he de acordar que dixo esta gran Madre a vn varon docto, que a los grandes hombres lleuaua Dios por el camino de su Hijo, mortificacion y muerte, dotrinas comunes y serias: que estas eran niñerias del espiritu, leche de los niños, alago de los tiernos. Sea assi, que està admirablemente escondido ò sellado mucho en esas palabras. Mas toda via dexeme su humildad, y permitame vuestra deuocion dexar pendiente mi admiracion, quando no me atreuo a desatar la duda para boluerme a donde sali: que de Teresa sola, puede Dios del modo que es possible, saberse.

De Madre Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada nuestra dixo con espirituoso y dulce encarecimiento el Crisologo, que nadie puede saber quien es Dios hasta conocerla. (*Quantus sit Deus satis ignorat ille, qui huius virginis mentem non stupet, animum non miratur.* Lo mismo (permitidme hablar assi gran Señora!) lo mismo cō la desigualdad que es justo reconozcan los mayores mon-

tes

tes de la Iglesia a este Olimpo sagrado, que sobre la frente de todos ellos pone el pie con eminencia mayor, deseo yo dezir de Teresa: Que ignora mucho de Dios quien de Teresa no sabe mucho: Y que si a su inmẽsidad se pudiera atreuer la imaginacion, se auia de hazer el tanteo por Teresa, pues le recibio ensi superiormente a tantas almas con tan singular manifestacion.

§. IIII.

EXierunt obuiam Sponso, & Sponsæ. Vna palabra al parecer de sobra, de que para seguir vn gran misterio tengo gran necessidad yo: esta es *Sponsæ*. Pues el *Sponso* bastaua? Quedese a la catedra, o a la pluma la batalla. Yo venero el texto canonico, y hallo que salir a recebir a Dios a solas, ò quando viene ya con su Esposa no es todo vno. Siempre se dio por Esposo Dios a las almas: el nombre de Esposo, el de zelador, el de amante desde la antiguedad se gloriò dèl: mas no se resoluio a tener vltimamente Esposa, sino en las entrañas de la Virgen, a nuestra humana naturaleza, donde fueron los desposorios: y en la Cruz donde espiritual y puramẽte se celebran los oficios nupciales, esperando a las mesas eternas de la gloria las bodas, donde se representa este recebimiento de la Iglesia oi, y donde se le haze a

Teresa el suyo. Y el salirle a recebir esta Santa cō tanto amor, y seguir su exemplo no diez virgenes solas, sino infinidad de acompañamiento en esta Religion grande, no procede solo de venir Dios, que estaua de parecer de ser Esposo, sino de venir Dios hombre ya con Esposa tambien.

Guiame a esta dulce atencion esta SANTA MADRE, que tan encargado dexa en sus escritos a las almas todas, que para recebir en si este Señor por la oracion y intimas comunicaciones, no se alexen a diuinidades y altezas, que las encandilaràn: sino que se cobren a la humanidad de Iesu Christo, y mirando este Dios en carne hallaràn mas seguro y dulce camino de leuantar su espiritu y salirle al encuentro a Dios. Por manera que en dotrina de nuestra Santa, tiene mas fuerça con nosotros Dios hombre, que Dios solo: y que el tirar, ò antes arrastrar, nuestros coraçones a si, no solo como ilustre triunfo, sino como amante robo; a este desposorio estaua reseruado, porfiando entre la ocultacion de la deidad a mas grande manifestacion el amor. Lugar valiente en el sentido, si comun en las palabras, nos darà el Apostol. *Fratres hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinaniuit formam serui*

acci-

accipiens,&c. Hermanos, dize el Apostol san Pablo, resolueos à ganar por la caridad unos à otros, y reconoced en vosotros mismos el exemplo de Iesu Christo: que no entendio que era hurto, o robo estarse igual con el Padre; sino que se derramò, ò anonadò, se vistio de hombre, &c. Lo literal deste lugar (con venia de los que han sentido otra cosa) dixe muchos años ha, si bien despues, antes aora rezientemente lo veo ilustrado y encarecido en estampa agena (ò quando en la luz publica acabarè yo de boluer por mi!) es pues dexando las prueuas, que me va el tiempo estrechando, que *rapinam arbitrari* es frasis Griega (y Latina, y Castellana lo puede ser,) que es la facilidad de auer vna cosa, negocio de echar de la mano no mas, y tomarlo. No entendio pues Christo que esto de ser igual con su Padre, y grāgear Magestad diuina en el humano imperio, era negocio tan facil como echarlo la mano; sino que era menester derramarse y hazerse nada. Quede esto a espacio mayor, y permitidme aora otro sentimiento. Añadiendo a la voz, *rapinam*, otra que no es aumento, sino explicacion, que es *hominum; rapinam hominum*, suponiendo que a eso vino Christo à la tierra, à robar coraçones con el amor, a abrasarlos con su fuego: *Ignem veni mittere.* Con que dirà Pablo: Biē entēdio Iesu Christo, Fieles, que esto de robar los coraçones, y ena-

morar las almas no se hazia con estarse como en la igualdad en la gloria de su Padre, y en la vrañia de su Magestad: (que seueridades de voluntad pueden dar cuidado, amor no le puede dar) sino que era menester humanarse, hazerse hombre, desposarse y morir por quien queria bien. Y asi no auiendo podido a vezes lleuar a los mas amigos con quien se comunicò (q̃ los dexa alfin libres, aunque el sea tan poderoso) aora arrastra pueblos enteros. Que la blandura de la humanidad es dulce tirania, la fuerça del poder (la voz lo dize) es fuerça. Mal sienten los que de los hierros de los pies piensan que se pueden hazer prisiones al coraçon. *Postula à me* (grande exceso de Dauid) *& daba tibi gentes*, le dize el Padre embiando al Hijo. Pideme como me pides desde la Cruz esos hombres, que yo te los darè por herencia tan deuida, que aun fue ganada: *Reges eos in virga ferrea, &c.* Regiraslos con vara de hierro, y como si hizieràs pedaços los barros de vn Alfaarero, los traeras a tu obediencia. Que este sea el yugo de Christo nuestro Señor, su obediencia, su ley, ninguno ha dudado en la Iglesia: como sea vara de hierro han dudado todos, y en q̃ sea perdurable como lo es este metal. No ai que detenernos. Que esto sea con dureza y rigor, como el hierro significa; no pueden sufrirlo muchos. Yo si sufriera: porque supuesto

 que

que eſte Reino no es deſte mundo ni temporal, antes el imperio es del eſpiritu y de las almas; que duda tiene que es de hierro y aſpero? Dexar el Padre, la Madre, la hazienda, el regalo, la vida, tener el trabajo por guſto, y por ſabor el tormento, clauſuras, rigores, penalidades en donzellas tiernas para el recebimiento de Dios; no es terrible coſa a la carne? no es vara de hierro? y aun cuchillo que diuide entre el eſpiritu y el alma? quanto y mas entre alma y cuerpo? No tiene eſo duda. Mas como vendra con eſto auer llamado dulce a ſu yugo Ieſu Chriſto, y leue ſu carga? Y finalmente tal la fuerça de ſu amor que obligue a Tereſa, y a los que la ſiguen a tan vniuerſal dexamiento en todo? Pues eſo es ſer de hierro la vara y tener eſa forma en ſi. Y para eſo conſiderad que en el hierro ò azero, cuyo temple forma las varas mejor, ai dos propiedades milagroſas, bien que traidas como de fuera. La vna es mirar el norte, y la otra traer el hierro àzia ſi. Iuzgareis que con el tropel que voi, me engaño: pues la piedra Iman es la que goza deſtas virtudes. No me he traslumbrado, el milagro es eſe, que ſiendo del Iman eſas propiedades, aſi las recibe el hierro preſtadas, y el azero en depoſito; que las hazen ſuyas, y las mejoran (mui de los grandes azeros, de los ingenios grandes mejorar las noticias que recibieron

ron de otros.) Mira el Iman al Norte! es verdad, parece que galantea aquella sola estrella su estimacion (que ai luzes y meritos, que aun las piedras à no reconocerlas, no tienen escusa) y a despecho de los nublados que inutilmente le estorvan la vista, (mui de la inuidia solicitar escuramente, su bien propio, y el daño ageno) jamas depone la atencion y el cuidado. Mas con vn pedazo de Iman como se aueriguarà (que acà dezimos) vn marinero? por cierto mal. Lo que haze es formar vna aguja, y tocarla a la piedra, y al punto el metal dispuesto, ò obligado, ò agradecido señala el Polo. Ya se que no es el Polo la estrella que llamamos Norte, la mas vezina si es de aquel punto fixo. Veis ai como la propiedad de mirar al Norte se descubre mas en el hierro azerado, que en el Iman.

La propiedad segunda de tirar àzia si el hierro confieso tambien que es de la piedra Iman, que ha llegado a merecer vida del hierro, que la suele quitar, y se sustenta del. Rara cosa! ver anhelar vna piedra por la compañia de vn metal, prender el fuego del amor mas que el natural; ò antes poseer nó oculta, sino declaradamente vn guijarro! y que la dureza obstinada de vn escollo, que pudiera triunfar de tantos naufragios agenos, le quiera ella padecer en ardores, y solicite la Iman del hierro amorosa! Y no menos es

raro, que la feueridad defe metal fangriento y batallador deponga el rigor natural, fino el genio enemigo! y falga no folo a agradecer, fino a bufcar la piedra que le llama, y eleuado de fu mifma pefadumbre, fe leuante por el aire vencido y vitoriofo, prefo y amante a lograr con la vezindad de la pena la inquietud de ambos milagros, el domador rendido, la dureza tierna! Bien que fobre toda efta defcripcion, à que fe pafa a pinzel la pluma, aun es mas efpantofo, que juntando vn pedazo de Imã a otro de hierro, leuantan mayor pefo juntos, que el Iman folo leuantara.

Vengamos aora a nueftro intento. Sabida cofa que a Dios le llaman *Chalos* los Griegos, que quiere dezir hermofo y llamador, porque efte es el imperio, por no dezir tirania, de la hermofura; llamar los ojos, y rendir los coraçones. Y fi tal fuerça tiene la humana, que eficacia no le es deuida a la diuina? Mas ai villanos mas que el hierro, nofotros! mas que el duros, fi mas que la cera faciles, que dexandonos aprifionar el coraçon de la belleza de las criaturas, à aquella hermofura inefable apenas damos los ojos! Es cierto tambien, que es Dios el verdadero Norte, y que el mifmo nos llama à fi en nueftras obligaciones: y fiendo afi que el mejor Iman es fu diuinidad en ambas cofas, no

luzen

luzen (estraño caso) tanto estos efetos en Dios solo; quanto llegandose al hierro en las venas de la tierra humana, con quien en nuestra naturaleza se vne. Ya se que la humanidad de Christo no es causa principal de ninguna marauilla, sino instrumento (conjunto dizen las escuelas: atada ò vnida dixeramos mas en romance) a la diuinidad en cuya virtud executa; còmo no es del hierro la virtud, sino del Iman aquien se allegò. Mas veo que no solo en milagros exteriores, sino en los interiores de nuestra conuersion, el Iman de Dios solo no obra en nosotros tanto como con la vara de su humanidad: y su imperio de hierro, y el q̃ no auia podido obligar del todo a vn pueblo solo, ni con castigos, ni con fauores puesto ya en vara de hierro en vn monte lo arrastrò todo àzia si, &c.

Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Y ponderad aunque tumultuariamente el *vas figuli*, no *fictile*, no el barro seco y quebradizo, sino tierno y por cozer en manos del Alfaarero: que el primero se desperdicia en su dureza, y este se reduze en su ternura. Luego con razon sale oi Teresa a recebir no al Esposo solo Dios, sino cõ la Esposa humanado. Ya con razon encargò la meditacion de su humanidad en cuya virtud vnida al Verbo de quien se deriua, pudo reduzir en vara de hierro como vasos tiernos de vn alfaar

tan-

tantas almas. Que hazer pedazos no es gloria: emendar defectos, si.

§. V.

MAs aun ai otra cosa aqui de mayor espanto, que no solo es este Esposo Imã atado al hierro para hazer efetos mayores, sino que parece que TERESA es el Iman, y Dios mismo es el azero. Empeñame a pensar esto el Euangelio tãbien, que no quiero huirle en nada: porque no solo dize, que Teresa como vna de las diez virgenes le salio a recebir, sino que despues a la media noche dieron clamores, que el Esposo era el que venia, y asi parece que las donzellas eran las que aguardauan. Donde lo primero quisiera põderar aquel *Sponsus venit*, que no dize, ya viene el Esposo, sino, Esposo viene, como si dixera: No ya viene este Esposo que es Dios, sino este Dios viene Esposo, no Iuez enojado, Esposo amoroso viene. Y asi le dize a nuestra Santa, que no la quiere como Rei y Señor, sino como a Esposa la quiere: *TERESA* (son sus palabras) *tu eres mia, y yo soi tuyo*. Ternuras del descuido, sino del cuidado del amor; y descuidos de la verdad entre dos amigos, y aqui de estimacion suma. Yo soi tuyo le dize Dios a vna criatura, siendo Dios de todas.

No se que diuinas sospechas halló desta familiaridad en vn libro de Salomon: *Ego dilecto meo* le dezia vn alma a Dios. Que a Dios le dizen ternuras las almas, pero a Teresa, se las dize Dios: *Et ad me conuersio eius.* Yo soi de mi querido, y el me està mirando à la cara a mi. Esô es rigor. La voz *conuersio* (acuerdense allà de sus dotrinas los Escolasticos, que a mi aun no se me han oluidado) en el Hebreo es la misma del Genesis, quando le dixo a la muger Dios: *Sub viri potestate eris.* Al imperio del hombre, de su mando estaràs: que la sugecion de la muger al marido en el matrimonio herencia es de la culpa: que a la hermosura, a la pureza blanda, y amable limpiamente de la muger, antes se le deuia seruicio y estimaciõ: mas como fue la ocasion ò causa primera de la culpa, no se como aun no perdierõ lo amable las bellezas: y fuera castigo quizaq̃ sintierã mas.

Ponderemos empero aora, si la muger es la que ha de mirar los semblantes del varon, como es aqui el varon, el Esposo, y mas Dios, el que la està mirando a ella, no solo obediente a la noticia, sino como pẽdiẽte del parecer? Dos cosas se me ofreciã, la primera mira al Euangelio, y a la voz de donzellas o virgenes, deduziendo della, que la sugecion de la muger no es sino de las casadas: porque ni aun el nombre de muger pertenece en rigor a las donzellas. En nuestra lengua de-

dezimos, vna muger casada, mas fulana es muger donzella? es bisoñeria, no obstante que en palacio llaman a las donzellas de la villa mugeres moças. Sea me licito dezir que no las llaman biẽ: que esto no es galanteria, dotrina Christiana es, y estilo del Apostol, que es el cortesano de mas seguro credito. *Mulier innupta, & virgo*; la muger (dize) no casada, y la donzella cuidan del seruicio de Dios, como del de sus maridos las casadas. Donde aduirtio san Geronimo, que puso diferencia san Pablo entre la muger, y la donzella: porque a la donzella aun el nombre de tal no le viene biẽ: *Vide quantæ felicitatis sit*, (dize el Dotor santo) *quòd & nomen sexus amiserit virgo, iam mulier non nominatur*. Mirad, dize, la felicidad deste estado, que aun el nombre del sexo pierde la donzella, y no se llama muger: que el Reino de los cielos no se compara oi a mugeres, como tal vez se comparò a hombres: *Et vos similes hominibus*: à virgenes se compara.

Instò mas en esta dotrina el gran Geronimo, y acordose de quando le dixo Dios a Abrahan: No le digas a tu muger vna palabra alta, antes oye lo que te dixere, y està al parecer suyo: *Audi vocẽ eius*. Pues Señor, à vn hõbre tã de biẽ se le puede dezir eso? q̃ estè al ordẽ de su muger? de menos fauor tomarà ella licencia? las mugeres han de mandar? No: mas si suelen. Pues la lei de la suge-

cion? Eſtaua, dize ſan Geronimo, retirada de la comunicacion de ſu marido, y impoſibilitada, (ſino la llamamos fauorecida de la edad) para ſer Madre: *Deſierant Sara muliebria*: y quien ignora licencias de marido, libre deue de eſtar de ſugecion de muger.

Aqui antes de acabar la propueſta en que ivamos, hallo de paſo vn fauor no vulgar, antes admirable, de Tereſa, que ſiendo muger aya de enſeñar no a vn Abrahan ſolo, ſino a tãtos Patriarcas deſta ſagrada y iluſtriſsima Religion, y que les diga Dios a todos, que no ſalgã de lo que ella dixere. Y que ſiendo prohibido por el Apoſtol, que las mugeres no enſeñen, ni den dotrina; y lo que es mas, no ſabiẽdoſe que publicamente alomenos con la Virgen Maria ſe diſpenſaſe en eſte diuino orden, con Tereſa ſe diſpensò. O prodigioſa criatura! que le pareces alomenos en el nõbre a la ſingularidad de Maria de ſer Virgen y Madre, ſi no del hermano mayor (claro eſtaua eſo) Madre eſpiritual alfin de tantos hermanos ſuyos: y que ſe diſpenſa contigo vn decreto de enſeñamientos vniuerſales y miſterioſos, que no ſabemos que le aya dexado de guardar en la publicidad ella! Bien que ſobre ſer dignacion de Dios, fue tambien fauor deſta Señora contigo, ſiendo ella la principal Eſpoſa que tuuo Dios y de tãtas ſingularidades, que vn Cherubin deſpe-

ñado

ñado a penſar, apenas ſabrà mirarla. Mas toda via es prodigioſo fauor, aunque no ſea ſino permitirle Dios a la nominaciō ò paranomaſia (que llamā los Griegos) de ſus ſingularidades. Porque Dios es tan liberal y tan amante nueſtro, que aun ſus miſmos nombres y como propiedades comunicò a otros. *Axiomata ſua alijs largitur*, pièſo que dixo hablando de ſan Pedro ſan Maximo. Aun à vn leño inſenſible comunicò y permitio ſu gloria de que tan zeloſo ſe introduxo tal vez: y aſi ſe le dà la adoracion de Latrìa como a el al madero de la Cruz. Mas nombres, ni propiedades, ni adoracion de ſu Padre, a quien la comunicò? Adoracion de Dulia ſe dà a ſus Santos, de Hiperdulia a ſu Madre: daſele acaſo a algun Sāto la Hiperdulia? no. Pues mayor, y ſuya es la Latrìa, y ſe la permite por el contacto a vn arbol, es verdad. Porque ſus nombres y ſus propiedades hallarà camino ſu amor no ſolo para comunicarlas a los hombres, ſino a las plantas: bien que la mas dichoſa como canta la Igleſia que ſelua humana produxo: mas glorias de ſu Madre no las repartirà con ſu primo, ni con ſu Vicario, y en Tereſa vemos alguna acomodacion. Valame! Dexemoslo aqui.

Bueluo a coger el cabo que quedò ſuelto, *& ad me conuerſio eius*, que no ſolo Tereſa no eſtà ſugeta a juriſdicion humana, ſino que parece que

 la

la tiene diuina, y que està Dios a su arbitrio, ya beuiendole los semblantes, y ya las sospechas dellos. Que salga por la mañana el Sol, y se alienten las flores todas, no solo cobrando el color que les robò la noche, sino esforçado la vida que les encogio el hielo: Que se alegren, sino se citan, como los pajaros a mirarle, y rebentando en las hiemas, ò los botoncillos las flores, siruan de su impaciencia, como pudieran de su hermosura, obediencias a la luz de ese grã Planeta: en especial la otra planta que llaman Gigantea o yerua del Sol, Clicie entre sus misteriosas mentiras los Griegos, que parece que ha contrahido con el no se que linage de amistad sospechosa, que se le anda mirando a los rayos, y a los mouimientos, ò ademanes siempre, haziendo a vna y otra parte la flor y las hojas, por no perderle de vista nunca. Y el con la tirania, o descuido de hermosura que se ve adorado, sigue desaduertido su curso triunfando en la propia desatencion del ageno embeuecimiento. Vaya. Mas que el Sol buelua a mirar la flor, que tuerça al jardin las lumbres, que atienda a estos inferiores efetos; milagro es que en el caso de Iosue, y mas ponderado por Abacuc, asombrò, y con luz mayor el mũdo, ver aquel hermoso coraçon del cielo ajustando las horas del dia con los golpes del Capitan: y que como dizen de las fuertes de la pla-

ça los mañosos, que la oreja del toro es la rienda del cauallo; la espada de Iosue fuese la brida del Sol. Y aun eso pase, si bien fue parando. Mas que el Sol de justicia se arranque de su cielo sin dexar su epiciclo (si me quieren los Astrologos sufrir esta ignorancia, que ellos sospecho no saben) y que no caiga Faeton del carro del Sol mentirosamente: sino que el mejor Sol Dios caiga en braços de Teresa, no imaginable, mas parece.

Y si ponderamos el *conuersio*, que es estar mirando siempre de vna manera; descubrireis otro Sacramento de los sucesos desta gran Santa, que es aparecersele Dios, y mostrarle al principio las manos solas (despues el rostro) sobre todo encarecimiento hermosas (que solo Dios tiene buenas manos) y el auerlas visto siempre, como ella dize, de aquella forma misma. Que Dios, Fieles, de vna misma forma, de vna manera es siempre para los suyos, siempre liberal, siempre Esposo. Ellas si salen a recebirle, ya dormitan, ya se duermen. Y es asi, que en las criaturas mientras mas excelentes son, o en la hermosura, o en el entendimiento, en la naturaleza, o en la fortuna, ai desigualdades hasta indignas: Dios es siempre igual, ya magestuoso, ya tierno. Eso dizen las manos que enseñò a Teresa. Que por

por las manos tambien, si mejor por los ojos, dizen santos y profanos, que se suelen los amigos hablar. Pues si le preguntais a Teresa como son? os responderà: *Manus eius tornatiles, &c.* Que son de oro por ricas, de jacinto por bienhechoras: mas, hechas ellas à torno. Apuranse los interpretes en declararlo, y hallaualo yo (a caso me engaño) en la propia voz mui facil! *Tornatiles*, hechas a torno. Porque en las cosas hechas a ojo, o a torno, ai grande diferencia. Las hechas (que llaman) a ojo, penden de la disposicion ò humor del artifice, y assi tienen la desigualdad por señas, yà mas grandes, yà menores, yà desta medida de quantidad, yà de aquella, deste ò aquel aire. Mas las hechas a torno ajustandose como deuen al arte del instrumento, salen de vn modo siempre. O manos de Dios iguales! solo para ser mayores podriades admitir la desigualdad en la humildad mia. O sea assi! o para ser menores por mis culpas! O no Señor! O no sea! Ah manos de hombres! condiciones de Grandes, de señores, de poderosos! oi os abren las entrañas, mañana os cierran la puerta: oi os buscan a vos, mañana aun à si se niegã. Loco aquel que pende del aire! nauegante estado en la tierra, que espera del viẽto, y de su variedad la seguridad de su dicha! y viẽtos que no solo mudan a vna y otra parte la volũtad, sino que comen çando marea facil, acaban

en

en huracan violento! Que de mercedes recebiria Teresa, de Dios siempre visto, y mirada ella siẽpre de vna manera, *& ad me conuersio eius?* Si el Sol material, aun en las vacaciones de la noche que (llamò Tertuliano) luz a la tierra que no sea con medra suya, y recebida su virtud en el siglo oculto della, en el coraçon cria el oro, a la cara le salen rosas: quales serian los aumentos de Teresa, tierra reduzida del Sol a mina de oro, y con pureza de cielo?

§. VI.

MAs si viene siempre Esposo Dios a Teresa: que estruendo es este de la media noche, de que viene el Esposo, con que parece que pretende amedrentarnos nuestro Euangelio? De esso. De que viene. Mas no se deue entender, que sea estremecimiento de miedo, sino mouimiento de vida. O como espiritualmente me està llamando Dauid, a que diga por està tierra, lo que el dixo por la otra, adonde vino a manifestar prodigiosamente su voluntad Dios! *A facie Domini mota est terra, à facie Dei Iacob.* Al rostro de Dios se mouio la tierra, y al rostro de Dios que lo fue de Iacob. Pues no hemos dicho hasta aora que es cielo Teresa? Al fin de la oracion quando deuẽ c. ecer los alientos y la luz, la llamamos tierra? Mas tambien dezimos que fue con estremecimiento de

vida, que es en la transformacion. Declaremonos mas, y atended quando temblò la tierra en la muerte de Iesu Christo, al apostrofe de retorica piedad, que le hizo el grã Gregorio: Que tiēblas tierra? elemento no solo constante en tu quietud, sino obstinado à no estar a mayor obediencia, de que te perturbas? Pesa mas que viuo, Iesu Christo muerto, como a los demas cuerpos sucede? No aligera la diuinidad el cadauer sagrado que asiste? Pudo el mar entre la instabilidad de sus ondas hazer no cristales solos, sino losas sus aguas, afectando toda ella ser estampa breue de los pies de su Señor, dexandose hollar dellos firme; y aora que con tan nueuos despojos entra vitoriosamēte a tus senos inmobles, te conmueues? La verdad es dize el Gregorio Latino, que no se estremece la tierra de medrosa, sino mueuese de animada: que el mouimiento es la mas aparente señal, que vemos en vn cuerpo, de vida: Y como la de nuestro Redētor se le va acercando, goza en las dichas de vezina priuilegios de viuiente. Y sino mirad como resucitaron los muertos entonces; porque penetraron con el mouimiento desde el sepulcro de Christo a los demas, los espiritus vitales por sus venas: que ni la tierra pudo sufrir cenizas, ni las cenizas dexar de cobrar su lumbre. De donde con efecto hallareis, porque hablando de su muerte Iesu

Christo con el simil de Ionas, dixo que estaria tres dias en el coraçon de la tierra: *Sicut fuit Ionas in ventre ceti, sic erit filius hominis in corde terræ.* Porque no dixo sepulcro? porque no entrañas? Dexando mas misterios que el lugar tiene, digo aora; q̃ siendo el coraçon el principio de la vida, y el verdadero lugar della (si bien tiene a esa dignidad tambien el celebro su pretension) y no entrando Christo como muerto, sino como vida en la tierra, dixo que entraua en su coraçon, y como lo mortal todo se mueue en començando a reconocer la vida; a la cercania de la de Iesu Christo sellada en su cuerpo muerto, se esparcieron por la tierra espiritus animados, que vitalmente la estremecieron.

Acordemonos aora de nuestra Santa, a quien oiremos que en el primer rapto que tuuo, se estremecio desusada, no grande, sino terriblemente, y veremos que nueua vida de Dios se acerca a su coraçō, y como al rostro diuino se estremece a viuir la tierra, *à facie Dñi mota est terra.* Y porq̃ rebolueremos sobre esto, no se me oluide aora la nota de S. Hilario en aquel mouimiēto q̃ pone S. Gregorio: *Capax enim huius mortui esse non poterat*, q̃ se mouio de congoxada viendose estrecha para recebir tanto huesped. Oid al docto y eloquente Ambrosio, que hablando del nombre de Hijo

de trueno, que dio Iesu Christo al Apostol Santiago nuestro Patron grande, dize que asi han de ser los ministros de la tierra, truenos que ella tema, como aparato verdadero del rayo; no truenos de vanidad que se lisongee con ellos el aire, y que se hundan en la tierra: *Tremat te terra, non capiat.* Esta primera accion de ministro del Euangelio bien le mostrò rayo que no ahoga la tierra, pues se sacudio della toda. O que cobarde ministro, Fieles, del Euangelio ha de ser el que tuuiere afectos de tierra! Y afectos de tierra lo dizen todo: que los vicios del espiritu de tierra son como los de la carne. La ambicion, la embidia, el odio tan lexos deuen de estar del ministro sagrado, como los que pudieran saber a mas blanda profanidad. *Mundamini* dize el Apostol (y desto mas otro dia) *ab omni inquinamento carnis, & spiritus.*

La accion segunda de Patron tambien la executò nuestro Apostol, pues rayo de la guerra cōtra el Moro, si trueno de ese rayo en el aire, estremecio tantas vezes de miedo a vnos, de vida a otros nuestra tierra. Glorias ambas que oi acomodamos a nuestra Santa. La primera, de dexar la tierra, vieron y veen nuestros ojos. La segunda, de estremecerla, a fauores y a miedos, se lo prometen en su deuocion nuestras esperanças. Pues que si seguimos en el lugar vltimo a Ambrosio, acor-

acordandose del *inhabitabo inter illos, ambulabo in eis.*

Mas no dexemos oluidado del todo (ya que pendiente este rato) el estremecimiento de san Gregorio, y el venir Dios a la tierra de Teresa como a su coraçon hasta hazerle cielo el suyo, quitandole el primero, y poniendole otro. El de piedra auia dicho Dios que quitaria a los hombres, y le daria de carne a los fieles: mas a Teresa le quita el de carne, y se le dexa de cielo. Tal muestra el Serafin, que cõ vna flecha de oro le hirio el coraçon tal vez. Mas no heria tal, como piensan y dizen muchos: que ella reconocio, que se le sacaua a pedazos. Que no quiere Dios en Teresa coraçon humano, aunque herido de harpon diuino. Sacarle quiere el coraçon, y desmentir la frasis de nuestra lengua que dize: querria sacarle el coraçon, para sinificar vn gran odio. Dios para mostrar vn amor grande, quiere sacarle a Teresa el coraçon, y el caxquillo que llaman de la flecha es con aletas (lengueta llamã los muchachos a esta forma de hierro) y la asta grande como vn dardo (y assi lo dizen tambien, que era vn dardo de oro) y el Serafin no la tira: que si en las alas y flecha parece amor, en el arco no lo parece: porque no parece el arco. Que tire Dios jaras de amor no me haze nouedad, si aun la oracion enseña que las tira jaculatorias

(que

(que llaman) vn alma: y las saetas del Poderoso en lenguage de Dauid, pasadores ardientes son: y Isaias le vio escoger vna con cuidado particular: *Posui te quasi sagittam electam*, mas que no la tira. Si tira, mas tira con fiador, porque ni quiere soltar el dardo, ni quiere perder la caça. Pues hale de mentir el braço a Dios de la mira? Claro està que no. No me apureis, ni la flecha, ni la cierua quiere Dios auenturar, y como si pudiera errarlo, asi tira con fiador. Y si la flecha o dardo es de oro, no solo porque esas enamoran y abrasan, como las de plomo desdeñan y enfrian: sino porque siẽdo el fuego el como reformador de todos los metales, siño el hazedor dellos, el oro como dize Plinio, en cogiendole luego es oro: *Hoc statim aurum est cùm capitur*. Otros Santos parece que fuerõ metales que tuuieron necesidad del fuego para su perfeccion con vno y otro cuidado. Teresa desde luego es oro, se le aparece Dios, la regala, y la trueca en cielo. En la parte impura o achacosa con el hierro se haze el cauterio, en la delicada y pura con oro se dà. Cauterizele al Profeta por santo que sea, vn Serafin con vna brasa los labios, y valgase de vnas tenazas o alicates si es menester: que en los ojos no se auia de dar Dios cauterio, sino con oro. Son sus ojos Teresa, con oro se la dà.

Alfin le saca el coraçon entre el estremecimiẽto

to que ella refirio, y hemos ponderado nosotros, y le enseña su mismo rostro, y no su rostro como quiera, sino el que enseñò a Iacob, *à facie Dei Iacob*. Y Iacob quando le viò dixo: *Vidi dominum facie ad faciem*: cara a cara (que acà dezimos) vi a Dios. Si instaramos este lugar, gran campo se descubria a nuestra oracion, quando pedia limites no campos (algo empero es fuerça instarle) los que sabemos el caso de la escala, y deseamos saber el misterio della. Hablando deste gran Patriarca la sabiduria de Dios, dize, que ella huyendo Iacob las iras de su hermano, le lleuò por camino derecho, le enseñò el Reino de Dios, y la ciencia de los Santos. La fuga de Iacob, la ocasion suya, sabido es; que el Reino de Dios sea el conocimiento suyo, y esa la ciencia de los Santos, el lugar lo dize. La comunicacion mistica, el trato exterior y interior de su diuina Magestad con las almas espirituales y santas, ellas mismas lo experimentan; y no se si nadie lo puede sospechar, quando lo llegan a saber ellas: *Nemo scit, nisi qui accipit*, dotrina que tal vez se le reparò a vn hõbre docto. La fe es la dotrina mas segura, aora òro, o predico, no leo para disputar el caso. Christo finalmẽte la dixo a sus discipulos: *Vobis datũest nosse mysteriũ Regni Dei. Regnũ Dei intra vos est.* Pues? y a quien ha manifestado Dios mas misterios deste Reino suyo? A quien dio mas cíẽcia de

Santos que a Teresa? Valedme espirituales; que mas saben desto vuestras experiencias practicas; que mis estudios teoricos! Valgasme tu muger prodigiosa, que tanto Dios adentro alcançaste a ver! Oid mas a Iesu Christo, quando estrañò Natanael que le pudiese auer visto ausente debaxo de vna higuera, calificãdole del hecho por Profeta, y dizele nuestro Redentor: Desto te espantas: *Amen amen dico vobis, videbitis cœlũ apertũ, &c. Angelos ascendentes, & descẽdentes supra filium hominis.* Alli Mõtano el gran compañero de mi vanco, docta hõra desta Naciõ, y mas de nuestra Capilla. *Super intersoris hominis filium sanctissimum frequens ministerium.* Y aqui la memoria de la Escala, la comunicaciõ de Dios, los misterios de su Reino, el baptismo de Iesu Christo señalan Sacramentos tan grandes en Teresa, que me contento con que los doctos lo vean despacio. El pueblo me perdone el apresuramiento, que yo ando entre el deseo y el juizio perturbado, queriendo y no pudiendo dezirlo todo.

Si ya todo no se dize con acabar con sus desposorios, pues la venida del Esposo en nuestro Euangelio a las bodas es: y Iesu Christo nuestro Señor se le aparece a Teresa al mismo efeto, dãdole vn clauo de su Cruz por arras: como si le dixera, que por ella sola boluiera à aquel dolor, si importara.

Cla-

Clauame Señor, fixame con tu miedo dezia Dauid, y ponderò Basilio lo como atonito y pasmado, que dize aquel clauar sin poderse mouer a parte alguna. Mas a Teresa le dize Christo: No son clauos de miedo para con vos los mios, de mi amor Teresa son. Señor que os andais en las manos con los clauos, que recrudecereis las heridas? Quexase allà Ierusalen a Dios que la oluidaua, enseñale el Señor las manos y dizela: *In manibus meis scripsi te, quomodo obliuiscar tui?* Tengo te escrita en estas heridas que recebi por tu amor, como me puedo oluidar de ti? En dolor presente nunca ai descuido. Algo se pudiera parecer à esto el desvelo que introduxo en Hector el gran Latino, ocasionado aun despues de muerto de las heridas, que masamante de su patria, que enemigo de los Griegos auia recebido.

Vulneraquè illa gerens, quæ circùm plurima muros
Accept patrios.

Si mas sagradas plumas no nos alexaran destos aseos.

Quien trae las manos heridas, Teresa, y os las enseña, con gran amor os visita. Mas para q̃ trae los clauos? ya no estauan ellas heridas? No parece, Fieles, que acaba de perder Dios el gusto de padecer aun glorioso. Mui desto fue la aparició a Tomas: mas no lleuaua clauo, no: que el dedo del Apostol incredulo seruia deso: *Mitte digitum*

tuum in locum clauorum. No en el lugar solo, sino en lugar del que dedos infieles al amor, clauos del coraçon pueden ser, no de las manos del amigo solo. Mas como en Teresa ai tanta fineza, tanto amor con tanta fè, el clauo se trae Dios consigo: que no son buenos para clauos los dedos de Teresa. Para flechas de amor si: que si entran al coraçon y pecho de Christo, diamantes de claridad, rubies saldran de sangre.

O a la verdad, es tanta la humildad de Teresa, que si la llaman a Esposa, se entrega a esclaua, y asi le trae Dios por arras señales de esclauitud. Misterio singularmẽte emulo del desposorio de Maria Virgen y Madre de Dios, para que se vea con la distancia que haze a Maria todo lo humano, que ella sola y Teresa en su imitacion, son las esposas que templan la gloria de tales con la humildad de esclauas: gloria y humildad, que a Satanas acobardò tanto, que no se yo fuera de la Virgen santisima, de que otra criatura se aya visto tan quebrada la cabeça aquesta serpiente.

Comencemos lo de la primera batalla, y acabaremos con la decencia que guarda el Apostol Sant-Iago nuestro antiguo Patron el Patronazgo desta Tutelar Santa nuestra, para cerrar al intento reciente nuestra oracion en grandes esperanças de nuestra felicidad.

Amenaçaua Dios por Isaias, Fieles, tal vez el desam-

desamparo de aquel pueblo suyo, quando mas Dios de sus exercitos se llamaua, y dize: *Ecce Dominator Dominus exercituum auferet à Ierusalem, & Iuda validum & fortem.* En el Hebreo suena hombre y muger, y los Setenta lo dixeron: *Validum & validam,* que verlo tambien lo veria nuestro interprete. Componenlo con que se entienda la proteccion comun, el amparo entero. Luego oi que no nos quita Dios el Patron varonil, que es Sant-Iago, el hombre valiẽte, sino que el femenil nos añade, la muger fuerte que buscaua Salomõ tambien, gran felicidad se pueden dar a tener nuestras esperanças. No lo desmerezcas belicosa Nacion! No lo perturbes que las promesas de Dios no niegan sus castigos, quando los solicitan los ingratos.

Ni por este nueuo lado parece que pierde su excelẽcia, como ni su antiguedad nuestro Apostol. Y digolo yo, que tambien soi de los que repararon en la nouedad: mas dirèlo oratoria, aunque breuemente: que ni el lugar, ni el apresuramiento con que continuo este estudioso discurso, me dexan entrar à prueuas mas contenciosas. No pierde pues nuestro Apostol, pues se ha Dios con el y con España, como con su Hijo, y con el mundo entero. Pues siendo la Sabiduria eterna (como mas largamente hemos prouado alguna vez) la ofendida, y su palabra la que auia de en-

trar en la liza armada a batallar con este enemigo, y asi saltò como General en campo a la tierra, el vando se echa de su parte, y de vna muger contra Satanas. Ponderad las palabras del Vando, ocasionadas de la culpa, y dichas a la culebra: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem.* Pues, Señor, no se os opuso en el cielo Luzbel? No quiso que aun menor naturaleza que la suya en nuestros Padres afectase vuestra Deidad? No os perturbò quanto fue de la parte humana, vuestros intentos todos? no os desmintio finalmente quando engañò la muger? Para que mas mencion de muger? Como no alexais de la memoria, quanto y mas de vuestro lado ese sexo? No se Fieles. Con muger quiere que sea la pendencia, y el y ella quiere aun cifrados en vn nombre, que entren a la batalla: que la duda del *ipsa*, o *ipsum* tambien nos anima a esto.

La predestinacion de Maria despues de Christo, los milagros que obrò por esta muger valiente, por esta singular criatura no miran a esto? El dezir san Bernardo que no quiso Dios darnos nada, que despues de bañado en la sangre de su Hijo, no pasase entera y diuinamente por las manos de vna muger, no es de vna data tambien? El atreuerse a dezir san Pedro Damiano, que si todo se hizo por Christo, sin Maria no se hizo nada, va acaso mui lexos? Pues oid a la misma Virgen

dezir-

dezirle a ſanta Brigida, que como Adan y Eua auian perdido con vna mançana el mundo, ella y ſu Hijo con vn coraçon ſolo le remediaron. Que auiendo Satanas vencido hombre y muger, y hechoſe tirano de la tierra, y teniendolo en ſu eternidad preuenido Dios; conſequencia mas q razonable era, que hombre y muger le lançaſen del. Mas diſtancia ai de Maria a Chriſto con ſer Madre de Dios, que de Santa Tereſa a Sant Iago: Si importò que ambos Ieſus y Maria entraſen en la batalla: permite Diego Glorioſo, que ſiendo hombre tan valiente, antes por ſerlo, vaya tambien a tu lado la ternura miſterioſamẽte eficaz deſta gran muger. Barac iluſtre, lleua en tu compañia à Debora; o alomenos no niegues, que como tu con la Eſpada ganas las vitorias; eſta Iael cõ el clauo acabe los triunfos (que aqui fue dõde lo dexamos) *Duplex vno hoſte triumphus*, que dixo Alcimo, con que el miſmo Dios, que permitiò a Adan y Eua hombre y muger perder el mundo, y ordena que el mejor Barac, la mejor Iael Chriſto y Maria le redimieſen: eſte miſmo tolerò, que Rodrigo y Florinda hombre y muger perdieſen a Eſpaña cõ tan vniuerſal ignominia, que ella moſtrò, mas que nueſtra flaqueza, que eran pecados la cauſa: aora ſe ſirue, que vn hombre y vna muger, Sant Iago y Santa Tereſa la reſtauren vltimas honras, poniendo tambien en lo

espiritual Teresa el clauo à la frente de Satanas, que desde los tiempos de la primitiua Iglesia anda huyendo del Apostol.

De donde he llegado a pensar, que corrido està Satanas de ver la fiesta que se haze a Teresa de tanto aparato Religioso, de tan festiuo estruẽdo. Valame Dios! no tiene esta Religion inumerables Santos? Patriarcas, Martires, y Confesores? Los Elias, los Eliseos? Los Andreses, los Angelos, y los Albertos? Como apenas oimos ecos de sus fiestas? y de Santa Teresa suenan con tanta magestad como ruido? Yo os lo dirè. Allà se llegò incautamente soberuio Abimelec al muro de la torre: estaua vna muger entre las almenas, dexò caer vn sillar de arriba, hizole pedazos la cabeça, y entre las ansias de la sangre humeando la presuncion, le dize a vn soldado: Matame, no se diga que pierde la vida vn Capitan como yo a manos de vna muger, y no obstante esta preuencion despechada, quando quiso Dauid reprehẽ-dẽ a Ioab le dixo: Para q̃ os acercauades tanto a la muralla? quien matò a Abimelec, no fue vna muger y su confiança? O como deseará Satanas esta vez la fiesta de los Santos del Carmen, por esconder la mano flaca que le derriba! mas Dios le muestra a vozes ser como inutil su cuidado, cierta su infamia; si ya no es ambicion mas que daño morir a manos tales.

Fie-

Fieles quien quebrantò despues de Maria los orgullos de Satanas? *Nonne fœmina*? no fue Teresa? Quien le quitò tantas almas, y reduxo a perfeccion vn siglo tan estragado? *Nonne fœmina*? Quien no temio los primeros estruendos? ie gozo en los segundos? *Nonne fœmina*? Quien oyò las musicas celestiales? Quien fue propiamẽte cielo? Trofeo de su humanidad santa, si de su diuinidad Iman milagroso? Quien? Mas quien dirà todos los quienes, (para mortificarme con esta barbara voz) los tuyos ò Teresa? Quien bastò a tanto? Vos nos fauoreced en todo, pues en todo os inuocamos Tutelar nuestra, y acompañando la intercesion con las armas de nuestro grande Apostol, alcançad de Dios a España lustrosa fortuna, a nuestras almas gracia, a nuestros meritos gloria, &c.

(.?.)

Fielo quien quebrantó despues de M[illegible]nos con el [illegible] de Satana? Nunca jamas? no fue T[illegible] la? Quien quitó tantas almas, y reduxo a pur-[illegible] siglo tan estragado? Nunca jamas? Quien [illegible] los primeros estruendos? e go-[illegible] Nunca jamas? Quien [illegible] as [illegible] Quien fue propiamente cie-l? Teresa, [illegible] humanidad terrena, si de su diuini-dad [illegible] milagrosa? Quien? Mas quien dirá to-dos los quilates (para mortificarme con esta bar-bara voz) los tuyos ó Teresa? Quien bastó can-tos? [illegible] en todos, pues en todo os inuocamos Tutelar nuestra, y acompañando la intercession con las armas de nuestro grande Apostol, alcançad de Dios a España lustrosa fortuna, a nuestras almas gracia, a nues-tros meritos gloria, &c.

([illegible])